

De los pueblos medioevales: UNA CALLE TÍPICA DE QUESADA



QUESADA fué ganada por Fernando III el Santo y por el Arzobispo de Toledo D. Rodrigo Ximénez de Rada, en 1224, arrasándola «por no poderla sustentar», juntamente con los lugares de Toya, Cuellar, Cuenca, Chiellar, Cuevas de Alizaran, Cortes, Cebas y Ceal, ganados al mismo tiempo; más, reedificada y fortalecida de nuevo por los árabes, el mismo Rey, en 1232, cedióla al Arzobispo, así como los demás lugares que conquistase, lo cual llevó a efecto, combatiendo, desde allí, a los moros de Cazorra y La Iruela y de otros castillos, que, acabados de conquistar, formaron des-

de 1240 el «Adelantamiento de Cazorra»; y el Castillo de Quesada fué dado a Ubeda por Alonso XI, en 22 de Enero de 1331, cuidando su concejo de gobernarlo, guarnecerlo y vigilarlo por Alcaldes hijosdalgo. El Rey de Granada, Mohamad Abennalua, en 1404, la atacó y quemó los arrabales, no pudiendo entrar en su fortaleza.

Guarda aquella población recuerdos de su glorioso pasado y restos de su importante significación en los días de la reconquista, y quedan en su castillo y en su recinto murado, y en las calles que se recogen dentro de él, y en las de los arrabales que a él se apegan - como buscando la protección y la defensa— restos de aquellos siglos que fueron, donde hay huellas imborrables de la vieja población medioeval. De un carácter inconfundible, que trae a nuestro recuerdo las viviendas castellanas del siglo xv, son las casas de esa calle de Quesada, cuya vista, verdaderamente sugestiva, nos ofrece el adjunto fotografado, en el que Cerdá y Rico sorprendió un rinconcillo, lleno de ese encanto que solo pueden apreciar los espíritus cultivados para el arte y por el arte.

Los ámplios balcones de madera sobre recias zapatas, que avanzan del tosco muro, y el alero del tejadillo que avanza, también, sobre recio maderamen, tienen, en la tierra cerca de la cual pasan las aguas del Guadalquivir—el río andaluz—un aspecto de castellanía, que nos recuerda a gentes de los concejos de ambas Castillas, que vinieron a poblar las ciudades, las villas y los fuertes del Reino de Jaén, y a los infanzones que acompañaban a San Fernando, y a otros Reyes que fueron luego; infanzones que dejaron aquí apellidos, costumbres, solares, sentimientos; todo lo que es característico de la influencia racial.—A. CAZABAN.